

PONENCIA CENSAT ASAMBLEA REFERENDO POR EL AGUA 4 Junio 2010

Se constituye una nueva etapa dentro del movimiento de lucha social por el agua, con un gran acumulado que en una de sus expresiones se concretó en la firma de dos millones de ciudadanos, cuyo mandato es el respeto al derecho fundamental al agua. Este mandato nos obliga a continuar con el fortalecimiento del movimiento nacional de lucha por el agua y la vida; el balance del referendo nos da muestras de las fortalezas construidas y las debilidades propias de un proceso inédito en la historia de Colombia, pero sobretodo de caminos que se recorren en diferentes niveles en los que es definitiva la fuerza que el movimiento por el agua adquiera, con o sin la existencia de leyes que nos favorezcan; sólo esta fuerza garantizará la efectiva defensa del agua y de la vida.

Ante la experiencia que nos llevamos en el paso por el Congreso, es esencial definir las próximas acciones, cómo seguir en la recolección de firmas para el referendo popular, en caso de que esta opción exista dentro del ordenamiento constitucional y legal colombiano y/o la propuesta de hacer un referendo simbólico, siempre y cuando estas acciones sean en función del fortalecimiento del movimiento y alienten la recreación de el debate, la investigación, la pedagogía y el ejercicio de dialogar con las y los colombianos la problemática de las aguas del país, y de las alternativas para enfrentarlas.

En este sentido, y sin el ánimo de retomar en esta propuesta antiguas reflexiones y debates acerca de las afectaciones que viven las aguas del país como consecuencia del modelo de desarrollo impuesto, es vital posar nuevamente la mirada en las alianzas regionales en torno a conflictos ambientales por el agua concretos y transversales como los conflictos mineros, los de agro combustibles, los de represas, que pueden hacer confluir sectores sociales en torno a las luchas por el agua y ponernos en clave del movimiento. Estos conflictos tienen lugar en la cotidianidad de la vida de millones de personas que los enfrentan y con quienes el movimiento por la defensa del agua debe entretejer estrategias y acciones para enfrentarlos, pues en última instancia son estas comunidades y organizaciones las que constituyen y dinamizan la idea de movimiento.

La ofensiva minera en el país hace presagiar una de las mayores afectaciones a los ecosistemas esenciales del ciclo del agua. En el departamento del Cauca, en una de las principales estrellas hidrográficas del país, el 85% del territorio ha sido pedido en explotación por parte de las corporaciones transnacionales y empresas privadas colombianas. Recordemos que de las mas de tres millones de hectáreas que posee el departamento 500.000 son territorios indígenas que se encuentran en grave riesgo de desplazamiento y desaparición, no solo por la privatización del agua por contaminación minera, sino también por el control territorial de empresas embotelladoras de agua como brisa (recordar también que para hoy está programado el desalojo de La Toma para conceder esos territorios a la AGA).

Los conflictos generados por las represas se intensifican también con el paso de los días. El caso de la represa sobre el Río Sogamoso en el departamento de Santander muestra las dimensiones de las consecuencias del estrangulamiento del río, los desequilibrios ambientales y sociales que la construcción de la represa traerá, pero ante toda capacidad de las empresas, en este caso ISAGEN, para desarticular y engañar a las comunidades locales a través de propuestas técnicas imposibles y promesas de trabajo

que son sólo eso, promesas. En este caso, la articulación de las represa de Hidrosogamoso con el proyecto de agrocombustibles en el magdalena medio se acompaña de procesos de militarización de la región para garantizar la inversión extranjera. Hidrosogamoso es tomado aquí solamente como ejemplo, pues la situación se replica en el ríos Rachería en la Guajira con la construcción de la Represa El Cercado, en El Guatapurí con la represa Besotes, en el proyecto del Río Sinú o Urrá II.

Con esos ejemplos particulares queremos mostrar que los conflictos se desarrollan en poblaciones y territorios concretos y localizados, y es de la mayor importancia en la clave de la construcción del movimiento definir alianzas y vincular efectivamente a quienes enfrentan y sufren estos conflictos, pues son dichas comunidades y sus organizaciones quienes con sus articulaciones y resistencias deberán orientar el accionar y la movilización frente a la exacerbación de los conflictos y frente a la combinación de las formas de privatización que ya hemos mencionado y que se desarrollan en todo el país. Serán las luchas locales y regionales, concretas y territorializadas, las que permitirán que el movimiento defina sus derroteros y sus apuestas estratégicas.

Ahora, otra de las propuestas que remiten a la dimensión del fortalecimiento de las luchas locales y su articulación regional y nacional en movimiento, se relaciona directamente con el acompañamiento, cualificación y potenciación de los acueductos comunitarios, como trabajo concreto para enfrentar la política de la gestión del agua expresada en los planes departamentales. El camino que se viene trazando en el país en la lógica de los acuerdos de cooperación público – comunitarios (que ya llevan adelante SINTRACUAVALLE y SINTRAEMSDDES, y que en el departamento de Antioquia se expresa en la construcción de la asociatividad) nos muestra que es posible avanzar por ese sendero.

Finalmente, a través de estas reflexiones queremos hacer un llamado a la unidad para continuar construyendo este movimiento, valorando las acciones que se generen desde los sectores, organizaciones, redes y personas que comparten los principios que juntas y juntos hemos venido construyendo en este sueño colectivo de defensa de las aguas, principios que más allá de una formalidad generamos en estos años de trabajo conjunto, coordinado y que hoy nos permite encontrarnos nuevamente en este escenario.